

**H
230
R454r**

Servicio de Información
Teológica

**Nuevas búsquedas, aperturas,
gratuidad y espiritualidad**

Vol. 2, N° 1, 2007

Servicio de Información Teológica

ISSN: 1659-0686

Revista EcuMénica:
Servicio de Información Teológica

Nuevas Búsquedas, aperturas, Gratuidad y espiritualidad

volumen 2 Número 1

Junio 2006

Comités Editoriales

por la revista ecuménica:

M Sc Francisco Mena Oreamuno (EECR)
Lic Fernando Villegas Alfaro (EECR)
Licda Ana Ligia Rovira Sánchez (EECR)
Lic Helio Gallardo Martínez (EECR)
M Sc Leopoldo Cervantes (México)
Dr Heinrich Schäffer (Alemania)
M Sc Loida Sardiñas (Cuba)

por la editorial seBila:

M Sc Elizabeth Cook
Dr José Enrique Ramírez Kid
Lic José Duque
Dr Victorio Araya
M Sc Edwin Mora

Auspiciado por
Editorial SEBILA
Universidad Bíblica Latinoamericana
Convenio UNA-UBL
Maestría en Estudios Teológicos



Dirección de la Escuela:

Apdo 86-3000 Heredia, Costa Rica • Tel : 562-4061
Fax: 562-4063 • Correo electrónico: ecumenic@una.ac.cr

Diagramación y diseño de portada: Erick Quirós

Impresión: Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional

LA NOVEDAD DEL REINO DE DIOS EN LA VIDA ORDINARIA

La parábola del gran banquete

Mt 22, 1-14; Lc 14, 16-24; Ev Tom 64

Juan Carlos Valverde

Comer es una de las necesidades más básicas del ser humano y garantizar el alimento ha sido desde siempre uno de los trabajos primordiales de todo grupo. Por eso, fácilmente el comer se convierte en un acontecimiento que tiene muchas implicaciones para el imaginario social. No en balde, a nivel simbólico, las costumbres y maneras de comer reflejan la idiosincrasia de un pueblo. Todas estas implicaciones están coloreadas por los distintos rasgos culturales. En la Antigüedad, las comidas eran “ceremonias”: acontecimientos regulares en los que se reafirman y legitiman los roles o estatus dentro de una comunidad¹. Una parábola que nos presenta como tema principal un banquete, nos refiere inmediatamente al centro mismo de la cultura palestina en tiempos de Jesús. Lo que en esa reunión se realiza o se deja de realizar tiene una implicación directa con la forma de interpretar la sociedad y la cotidianidad.

Por los mismos evangelios conocemos que las relaciones de Jesús con gente considerada impura o pecadora causaban escándalo. Particularmente escandalosa resultaba la aceptación a participar en comidas con esta clase de personas (Cf Mt 9, 10-13; 11, 19). Cabe preguntarse si la parábola del gran banquete y esta actitud de Jesús no se encuentran relacionadas de alguna manera. Obviamente, la falta de una vinculación literaria no nos permite afirmar que Jesús narrara la parábola para justificar sus acciones. Pero ciertamente

¹ Cf Malina, B J – Rohrbaugh, R L, *Los Evangelios sinópticos y la cultura mediterránea del siglo I* Comentario desde las ciencias sociales (Estella, Navarra, 1996), p 331

ambas tienen que tener relación con su forma de entender la historia y, por consiguiente, las relaciones entre Dios y los hombres. Si las acciones de Jesús causaban escándalo, era porque para Él, Dios había decidido venir al mundo de una manera totalmente nueva, que exigía ver la vida ordinaria de una forma diferente.

1 La parábola del gran banquete en los evangelios

Han llegado hasta nosotros tres versiones de esta parábola Mateo y Lucas nos han transmitido las dos versiones de los evangelios canónicos, mientras que el evangelio apócrifo de Tomás nos ha transmitido otra. Si bien se puede deducir que a la base de las tres existía una versión anterior a ellas, hoy en día se hace una tarea prácticamente imposible determinar cuál era la forma antigua². La estructura básica de la parábola es siempre la misma en las tres versiones, pero varían en multitud de detalles, que delatan las intenciones particulares de cada evangelista.

Si prestamos atención a las divergencias encontramos lo siguiente. En Mateo, la parábola está muy alegorizada y se ha añadido una segunda parábola (22, 11-13) y una conclusión generalizadora (22, 14). Lucas por su parte hace que la parábola sirva como ejemplo ilustrativo de la exhortación (14, 12-14) a invitar a los más pobres; está además ampliada con una segunda invitación a los que han sido convidados (14, 22 s). ¿En qué consiste la ampliación de Lucas?. Después de haber llamado el siervo a los pobres, tullidos, ciegos y cojos de las plazas y calles de la ciudad (v 21), hay todavía sitio en la sala del banquete (v 22) Recibe entonces la orden de llamar a otros de “los caminos (del campo) y de los cercados (de las viñas)” (v 23); debe salir de las puertas de la ciudad e invitar a los vagabundos. Mateo y el Evangelio de Tomás solo hablan de una invitación de los no convidados, esto nos hace pensar que la duplicación debe ser una ampliación de la parábola. Esta ampliación en Lucas pretendería seguramente ilustrar que el amo tiene su interés en que sea ocupado hasta el último puesto. En la primera invitación a los no convidados, que tiene lugar dentro de la ciudad, pudo pensar en los publicanos y pecadores de Israel; en la invitación a los que se encuentran fuera

de la ciudad pensaría en los gentiles. Mateo, hablando de los no convidados, pensó muy probablemente en los gentiles *De esta manera descubrimos una Iglesia en plan de misión que interpreta la parábola como un mandato de misionar.*

En otras palabras, descubrimos en las tradiciones que han llegado hasta nosotros un evidente proceso de interpretación de la parábola. Este proceso se evidencia en los elementos típicos de alegorización³. Es decir, los evangelistas intentan remitir los distintos elementos de la parábola de Jesús a otras realidades. En concreto, a situaciones particulares de sus comunidades. Entienden el relato como una serie de metáforas concatenadas a partir de un código de significados. Para ellos, estas metáforas hacen relación a situaciones o realidades concretas: descodificando las etáforas obtenemos una “reproducción” de la realidad Sin embargo, en ocasiones esta reproducción no es perfecta, por lo que los evangelistas incluyen otros elementos interpretativos, tales como adiciones o concatenaciones con otros elementos de la tradición evangélica, para brindar mayor claridad a los elementos no descodificables.

Estos intentos de interpretación están basados en la teología propia de cada uno de los autores. Si queremos llegar hasta la parábola original de Jesús tenemos que evidenciar estos procesos de alegorización, para decidir qué elementos provienen del estrato más antiguo de la tradición evangélica.

a) Mt 22, 1-14

Lo peculiar de esta versión de la parábola es que el anfitrión del banquete es un rey El motivo del banquete es la boda de su hijo (v. 2b) En los vv 3-4 se hace una doble invitación, presumiblemente a distintas ciudades (Cf v 7b). Mateo nos presenta la escena de acuerdo con las costumbres del tiempo. La doble invitación permitía a los convidados conocer quiénes asistirían y conocer si todo estaba bien dispuesto⁴. Si algunas personas declinaban la invitación a la fiesta, las demás harían lo mismo, saliendo al paso con excusas triviales

3 Para una mejor comprensión de la alegoría y la alegoresis, Cf Hamisch, W, *op cit*, pp 37-55

4 Cf Malina, B J – Rohrbaugh, R L, *ídem*, p 112

Esta era una forma de manifestar la desaprobación por parte de la gente invitada.

Sin embargo, en nuestro texto se resalta la indiferencia de los invitados, por una parte, y la violencia, por otra. Se trata, entonces, de una afrenta directa al honor del rey. La respuesta del anfitrión (v 7) era de esperar, ya que debía restituir el honor⁵ perdido a su condición⁶. Pero llama la atención la segunda orden del rey, porque no se considera que los invitados eran dignos. Es obvio que Mateo está pensando que los invitados de un rey serían los miembros de la élite de una ciudad vecina, ya que solo esta clase de personas estaría a la altura necesaria para recibir una invitación real. El choque con la cultura del tiempo se da cuando en lugar de la élite se invita a toda clase de personas⁷. Esto significaba mezclar a personas de distinto estrato social –cosa inusitada en la Antigüedad–, además de eso, el evangelista presenta un final provisional diciendo que la sala se llenó de “buenos y malos”. La comunidad pasó a ser un “corpus mixtum”, en donde no todos de los que llegaron de último eran dignos. Como final añadido, Mateo incluye el relato de un comensal que fue expulsado de la sala por no tener un traje adecuado⁸. Sin embargo permanece la incongruencia: ¿cómo iban a preocuparse de un vestido de boda unos huéspedes invitados inesperadamente?⁹. En todo caso, el episodio ilustra sobre los problemas inmediatos de la comunidad.

En general, la versión de Mateo resulta mucho más estilizada, ya que no se narra la respuesta de los invitados en forma de diálogo. La escena va haciendo crecer la intensidad de la negativa hasta llegar a la violencia con los mensajeros del rey. El resultado es la intensificación del conflicto, que a todas luces parece irracional¹⁰.

5 Cf W Trilling, *El evangelio según san Mateo* Barcelona: Herder, 1970, p 217

6 Cabe mencionar que este versículo hace pensar a los exégetas en la destrucción de

Jerusalén en el año 70 dC. Con frases idénticas podría describirse la destrucción de

cualquier ciudad en la época antigua. Su inserción en la parábola no tiene sentido si no es por la interpretación cristiana de la destrucción de Jerusalén como un castigo por la recusación del mensaje. Cf Gerd Theissen, *Colorido local y contexto histórico en los evangelios* Salamanca: Sígueme, 1997, p 298

7 Este es el sentido de la expresión “los cruces de los caminos”

8 Era costumbre que el anfitrión diera ropa adecuada a quien no la traía

9 Cf G Theissen, *op cit*, p 299

10 Hamisch, W, *op cit*, p 205

Todo el relato parece estar estructurado en tres partes, cada una de las cuales resalta las actitudes del rey: 1) vv 2b-6; 2) vv 7-10; 3) vv 11-14.

La nota más característica del relato la constituye la inversión de la fiesta, que se encuentra en el centro de la estructura. La última parte, empero, retoma el tema festivo y pretende recomponer la situación antagonica previa. Esto es todavía más sorprendente: la fiesta se realiza a pesar de la destrucción de los primeros invitados.

La referencia a la destrucción de la ciudad en el v 7 nos hace descubrir el carácter alegórico de la versión de Mateo: recuerda la destrucción de Jerusalén en el año 70 dC. La misma imagen del rey y de las bodas de su hijo, nos hace pensar en una recapitulación de la Historia de la Salvación Israel ha rechazado la invitación repetida de Dios a la salvación (llegando incluso a matar a los profetas que Dios le ha enviado). El rey y su hijo evocan a Dios y a Jesús. El banquete, por tanto, es la imagen del día escatológico. Los nuevos invitados son los paganos que han aceptado el regalo de la fe.

De esta forma, Mateo ha querido dibujar a lo largo de la narración la actitud obtusa de Israel. Esto lo logra mediante la estilización de los elementos de la parábola. Por último, el destino del invitado expulsado hace notar la condena escatológica para aquellos que, aún perteneciendo al grupo de los creyentes, no tienen una conducta adecuada (Cf v 14)

b) Lc 14, 16-24

El personaje principal es ahora un hombre, sin mayor caracterización (v 16). Invita a sus huéspedes mandando un siervo (v. 17). Todos los invitados rechazan la propuesta alegando diversas excusas (vv 18-20). Al conocer la negativa a participar del banquete, el hombre llama dos veces a otros invitados sustitutivos (vv 21-24).

También en este caso se dejan ver algunos elementos de interpretación alegórica. Esto se hace evidente en la interpretación final del texto (v 24): *“Les digo a ustedes que ninguno de aquellos hombres invitados probará mi banquete”*. Este versículo rompe

la continuidad dialogal, ya que se dirige a aquellos que están oyendo la parábola. Se crea, entonces, una relación entre Jesús y el hombre que ofrece el banquete. Por otra parte, parece que estas palabras aclaran algo que de hecho es evidente: que los primeros invitados se han excluido a sí mismos. En otras palabras, “la palabra del señor en la parábola pasa a ser la palabra del Señor sobre la parábola, que permite descubrir una polivalencia global de lo dicho”¹¹. Se acentúa aún más esta identificación cuando descubrimos que el hombre es caracterizado como Señor en los vv 21 y 22. El relato lucano claramente quiere identificar el banquete escatológico con aquel otro al cual invita Jesús (cf v 15).

Recordemos que la comensalidad interclasista era relativamente rara en las sociedades tradicionales. En las primeras comunidades cristianas se convirtió en un ideal que causó fricciones en diversas ocasiones (cf 1 Co 11, 17-34). Resultaba especialmente difícil para los grupos elitistas, cuyos miembros podían ser excluidos de su familia y de su grupo social¹².

Todo lo anterior permite al lector identificar con mayor claridad los personajes alegóricos de todo el relato. Los primeros invitados serían la élite dominante de Israel, claramente esbozada por su poder adquisitivo¹³. Los nuevos invitados, pertenecientes a la Iglesia, son los desclasados y los paganos. En efecto, los primeros invitados sustitutos son caracterizados como “pobres, tullidos, ciegos y cojos”. La segunda invitación nos recuerda el paso de la misión entre los judíos a la predicación a los paganos (cf vv 21-23), sobre todo por la gran apertura de la nueva llamada.

c) Ev Tom 64

En la versión apócrifa de la parábola, el hombre de hecho tiene huéspedes. Él ha preparado la comida y envía a su criado a invitarlos. Se da a entender que los huéspedes ya están al tanto del acontecimiento.

11 *Ídem*, p 207

12 Cf B Malina y R Rohrbaugh, *op cit*, pp 277-279

13 Malina y Rohrbaugh hacen ver que las yuntas de bueyes compradas por el segundo invitado serían suficientes para labrar unas cinco mil áreas, suficiente para unas 50 familias. Cf *ídem*, p 278

Los invitados rechazan la invitación, pero esta vez se trata de cuatro personas. Todas las excusas son de índole económica y social. El encuentro entre el criado y los huéspedes está expuesto en una forma de diálogo muy poco variado. En la última parte, también en forma de diálogo, se narra el encargo al criado para buscar huéspedes sustitutivos. El criado tiene que recoger a gente de la calle. Termina la parábola con una condena lapidaria: “*Los compradores y los mercaderes no entrarán en las moradas de mi padre*”.

Es evidente que el escenario presentado es más bien urbano, donde los mercaderes y compradores se encuentran. A partir de esta constatación es posible encontrar rastros de una interpretación alegórica. En efecto, la última frase de la parábola rompe con toda la secuencia narrativa. En primer lugar, porque se introduce un personaje ajeno a lo que se viene contando: *mi padre*. Análogamente, es posible entonces entender al señor de la parábola como *el hijo*. Esto encaja bien con el tenor teológico del Evangelio de Tomás: la función del hijo es la de *Revelar*, ya que por su medio se descubre el reino transmundano del Padre¹⁴. Por eso, los comerciantes y mercaderes aparecen como prototipos de las personas mundanas que resisten la llamada gnóstica.

d) La parábola de Jesús

Repasando estos tres textos, podemos observar que tienen varias cosas en común¹⁵:

- 1 Cada una de las narraciones señala la celebración de un banquete en la que hay invitados.
- 2 El anfitrión envía a uno o varios siervos a anunciar a los invitados que el banquete está listo.
- 3 Los invitados rechazan la invitación.
- 4 El o los siervos son enviados por el anfitrión a traer sustitutos de los invitados a distintas personas sin tener en cuenta su condición social, económica o religiosa.

14 Harnisch, W, *op cit*, p 210

15 Cf Hultgren, A J, *The Parables of Jesus A commentary* (Grand Rapids, 2000), pp 333-

Hay que acotar que los dos primeros elementos se realizan de acuerdo con la cultura de la época. Esto implica que son elementos de una historia antigua. Junto con estas similitudes hay grandes diferencias entre los relatos, tal y como lo hemos visto¹⁶.

Hay bastantes similitudes entre la versión de Lucas y la del Ev de Tomás: se señala que se realiza un banquete, sin indicar un motivo específico; el anfitrión es un hombre con posibilidades económicas; solo se habla de un siervo que es enviado; el siervo es enviado dos veces. En estos mismos detalles Mateo acentúa sus particularidades: el banquete es con motivo de la boda del hijo del anfitrión; el anfitrión es un rey; los siervos son enviados tres veces; son muchos los siervos mandados¹⁷.

Hemos de tener mucho cuidado a la hora de hipotetizar una forma original de la parábola. Es más fácil, sin embargo, quedarnos con los elementos comunes e interpretarlos dentro del contexto de la sociedad de Jesús. Algo a tener en cuenta es que los Sinópticos están condicionados por el desarrollo de las relaciones entre cristianos y judíos. La apertura a los paganos ha dado como resultado la existencia de comunidades mixtas o mayoritariamente paganas. Este horizonte se remarca bastante bien en la tendencia alegorizante de los evangelistas: los que rechazan la invitación representan a Israel, que ha rechazado la oferta de salvación de Jesús. Al ubicarnos en el contexto del Jesús histórico, semejante interpretación está fuera de lugar.

16 Es importante señalar que en el caso de Mateo y Lucas se debate hoy en día si han recibido la historia antigua de la fuente Q, o bien cada uno la ha conocido por sus fuentes especiales (M y L). Las diferencias entre los dos relatos son muy significativas, por lo que varios autores prefieren considerar que la parábola fue transmitida por las fuentes especiales. Sin embargo, queda abierta la posibilidad de que cada evangelista haya hecho importantes cambios redaccionales para ajustar el relato a los propios intereses teológicos. En nuestra opinión, la diversidad en los relatos hace imposible asumir una sola postura de manera absoluta.

17 A este punto surge el problema de la dependencia/independencia literaria con respecto a los Sinópticos del Ev de Tomás. A propósito, John Meier ha hecho unas observaciones muy pertinentes en *A Marginal Jew: Rethinking the Historical Jesus*. Volume one: *The Roots of the Problem and the Person* (New York, 1991), pp 123-139. Mantenemos la idea de una dependencia de este evangelio con respecto a los Sinópticos.

Por otra parte, tal y como señala W. Harnisch¹⁸, hay que descartar como intención de Jesús, una identificación entre el anfitrión y su persona. Este tipo de razonamiento intenta colocar el trasfondo de la parábola en el trato de Jesús con fariseos, publicanos y pecadores. Es decir, la parábola habría que ubicarla en el contexto de la predicación escatológica del advenimiento del Reino de Dios, que es característica de Jesús. Una vez más, se pondría de manifiesto que es Jesús mismo quien está convocando al banquete festivo del Reino de Dios en su propia vida.

¿Quién es el anfitrión? Como la versión mateana habla del rey, a simple vista parece más auténtica la versión lucana. Este hombre es totalmente indefinido, no se conoce su posición social, tampoco sabemos por qué organiza un banquete ni quiénes son sus invitados. Lo que se nos dice es que *todos* ellos han rechazado la invitación. Las excusas aducidas hacen pensar que al menos los dos primeros son personas de dinero. El rechazo origina la cólera del anfitrión, que motiva la nueva orden al siervo. El cumplimiento de la nueva orden acaba con la noticia de que la intención del anfitrión se realiza: celebrar un banquete, porque los últimos invitados han aceptado y se han hecho presentes a la fiesta.

El punto central se encuentra en los dos extremos del relato: la intención del hombre y la satisfacción de su deseo. Por eso, no hay que colocar el acento interpretativo en la exclusión de los primeros invitados, pero tampoco en la inclusión de los últimos.

2 Contexto cultural de la parábola

Por lo que hemos dicho hasta el momento acerca de las comidas en la Antigüedad, la parábola nos muestra un conflicto en el campo del honor. El rechazo de los invitados a participar en el banquete supone un desafío negativo a quien está invitando. Las excusas denotan la falta de interés de los invitados por acudir al llamado del anfitrión. Esto no es solamente un elemento posible en la trama

narrativa, tal y como afirma Harnisch¹⁹, es una afrenta directa. Tal y como Malina y Rohrbaugh afirman, las excusas triviales reflejan la desaprobación de los invitados²⁰. En otras palabras, los invitados no consideraban al anfitrión suficientemente digno como para tenerlos a ellos de comensales. Se enfatiza, por tanto, la separación.

La cólera del hombre revela una reacción normal. Pero no hay una respuesta a este desafío. Simplemente se ignora los primeros invitados, porque lo importante es la realización del banquete. Es decir, el hombre de la parábola hace caso omiso a la forma normal de entender las relaciones sociales. El código de honor y el sistema de patronazgo, típico de la sociedad mediterránea, se hace a un lado. Estamos delante de una parábola de la inclusión.

La casa se llenó de invitados ¿De quién? De cualquiera. La metáfora implica en esta parábola que no hay ninguna condición para ser invitado, como para ser anfitrión. Lo importante es la disposición de celebrar, sea porque se invita, sea porque se es invitado. Se crea una identificación entre el hombre anónimo del inicio de la parábola y los invitados anónimos del final. Sin embargo, no es un anonimato comunitario, ya que unos y otros se han reconocido como comensales en la fiesta.

3 La novedad del reino de dios

Ser invitado a un banquete es un honor. La parábola de los dos hijos, exclusiva de Mateo, es la primera de un tríptico que la liturgia nos abre en tres domingos sucesivos. El tema central de las tres parábolas es la diversa respuesta de quienes han sido invitados por Dios para trabajar en la viña, a dar fruto y a participar en la fiesta del reino de los cielos (Mt 21, 28-32 33-46; 22, 1-14)

19 Para este autor, los distintos elementos del mundo narrado se sustentan en sí mismos

Lo que es inverosímil en el mundo normal, es posible en la narración. Pero esta posición no toma en cuenta que la comunicación se da siempre en relación con el mundo real simbólico del oyente. Y esto porque es ese mundo el que se quiere afectar de manera directa. Para Harnisch el sentido de la parábola tiene que ver con el carácter relativo de lo cotidiano, que salta a la vista ante la posibilidad de la celebración. En definitiva, Jesús llamaría a asumir la libertad de la fiesta en medio de un mundo de coacciones y deberes. Una interpretación demasiado enmarcada en la occidentalidad para que provenga del mundo de Jesús

20 *Op cit*, p 112

El banquete está preparado y el amo no tiene la intención de suspenderlo. Sin embargo, Mateo nos dice que el rechazo ya había sido expresado antes por la parábola de los dos hijos y la de los viñadores homicidas. El desprecio va *in crescendo* Jesús muy probablemente quiso describir con esta parábola la respuesta de aquellos que tenían tierras y negocios. Pero la invitación se extiende al “pueblo de la tierra” (*‘am ha’arets*). Aquí podemos citar a San Pablo en su carta a los Corintios (1, 26-28): *¡Mirad, hermanos, quiénes habéis sido llamados! No muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios. Y ha escogido Dios a los débiles del mundo, para confundir a los fuertes. Lo plebeyo y lo despreciable del mundo ha escogido Dios; lo que no es, para reducir a la nada lo que es.* La oposición entre muchos y pocos no dice que solo sean pocos los que consigan el fin y que se pierda la gran masa de los llamados. En esta sentencia también hay que pensar en el contexto en que está. Es un llamado a ser cuidadosos. *Son muchos los llamados, pocos los escogidos*, la vocación cristiana no es una garantía mágica de salvación. El haber optado por el evangelio y haber recibido el bautismo no nos garantizan la entrada en el cielo.

Esta es la novedad del Reino de Dios: Lucas habla de “pobres y lisiados”, Mateo de “buenos y malos”. Ellos son los que conforman la nueva comunidad de Dios, caen todas las barreras humanas, todos caben en el banquete del reino. Pero la gratuidad de Dios reclama la responsabilidad del hombre.

Dios nos invita a sentarnos a la mesa junto con Él, a comer lo mismo que come Él. Dios sigue llamando e invitando. Los hombres seguimos desoyendo y rechazando. La parábola no es una historia imposible. Puede que tenga una lamentable actualidad

¿Qué nos dice a nosotros?

Impreso por el Programa de Publicaciones e Impresiones de la Universidad Nacional, en el mes de marzo del 2007

La edición consta de 500 ejemplares,
en papel bond y cartulina barnizable

0496-6—P UNA

